

# EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

« PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES. »

AMAMOS TANTO A LA CLASE OBRERA, QUE A ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARINO.

Redactor y Administrador,  
ALEJO MARIN J.

CONTENIDO.

Ciencias, Literatura, Política, Industrias,  
Artes, Noticias y Variedades.

Oficina numero 10, Oeste.  
CALLE del SEMINARIO.

## EL ARTESANO.

### Sociedad de Artesanos.

El Directorio de la Sociedad, en sesión del 8 de los corrientes,

ACORDÓ:

1.º.—Convocar á los miembros de la Sociedad para una reunión general extraordinaria que tendrá lugar á las siete de la noche del miércoles 17 del corriente en el local de costumbre, á fin de discutir el medio más adecuado para que la asociación llene mejor su objeto y proveer las vacantes del personal en el Directorio.

2.º.—El socio que no concurra á la precitada reunión, sin causa justa interpuesta con anterioridad á la hora señalada, queda incurso en un peso de multa, que se hará efectiva dentro de los ocho días subsiguientes.

3.º.—Señálase como último plazo para pagar en la Tesorería lo que adeuden los asociados, la noche de la reunión general, á cuyo efecto se suplica á los socios que concurren prevenidos, pena de publicar sus nombres si el pago no tuviere lugar. El Tesorero tendrá las cuentas preparadas y listos los recibos correspondientes.

4.º.—Se exhorta á las personas admitidas como socios incorporados, á fin de que concurren á la reunión general á recibirse, advirtiéndoles que después no se les admitirá sin nueva presentación, quedando exceptuados solamente los que se excusen á tiempo.

5.º.—Las cuentas mensuales se pagarán en lo sucesivo el lunes siguiente á los primeros domingos, durante las reuniones ordinarias de esas noches.

Las faltas de pago, por razón de la contribución obligatoria mensual, se castigarán de acuerdo con el artículo 39 de los Estatutos.

6.º.—Se recuerda á los asociados el cumplimiento de sus obligaciones ofrecido solemnemente el día de su incorporación y los deberes contraídos con la Sociedad.

7.º.—Publíquese éste acuerdo para conocimiento de los interesados.

San José, julio 9 de 1889.

JENARO NAVARRO M.,  
Secretario.

## Revolucion planetaria.

Entre lo más notable que ha ocurrido en la semana última ocupa lugar preferente una reunión de los notables escritores que con tanto tino como amenidad nos tienen boqui-abiertos desde que ve la luz pública el interesante y tradicionalista diario «La Prensa Libre.»—Pluma bien cortada, y no la mía, pobre y enmohecida por añadidura, debiera relatar lo ocurrido en esa reunión, ¿pero qué quieren ustedes?—Yo fui el único profano que la oyó, y tal como la presencié la voy á relatar.

En la oficina de la «Empresa Tipográfica,» pequeña de suyo (en lo reducida, por supuesto) y por invitación del Redactor en jefe, se hallaban reunidos siete ú ocho de los más conspicuos escritores de la conspícua hoja: quien sentado en un cajón de tipos, quien sobre un paquete de papel de imprenta; sólo don Juan Ferraz lo estaba en una silla. (No de las de á doce por veinticinco pesos, sino de las de nogal, cómodas y giratorias).

El silencio reinaba y sólo era interrumpido por el ruido de la prensa al tirarse el número que debía circular y enardecer los ánimos el día siguiente.

Alguno de los presentes preguntó el objeto para que habían sido convocados, y entonces don Juan, arrojando con aire despreciativo unos tipos que tenía á mano, dijo estas ó parecidas palabras:

—*Deus qui nobis sub sacramenta mirabilis:* Dios que nos ve nos iluminará admirablemente.

Todos inclinaron la cabeza admirando el latinitajo y admitiendo la traducción.

—Compañeros Rodriguistas, dijo don Juan, nuestros brillantes artículos de «La Prensa Libre» han llamado, están llamando y llamarán la atención . . . . .

—¡Muera Esquivel! dijo uno de sangre juvenil.

Y don Juan, tocando con unas pinzas un componedor que Valladares dejara sobre la mesa, y haciendo en una galera el pastel del siglo, le llamó la atención diciendo: «ese grito entusiástico, noble y patriótico está fuera de lugar: no es *noche de retreta.*»—Y el aludido se excusó con estas palabras: «Señor, perdón . . . . es un arranque de mi sangre enferma y de mis pocos años.»

—Decía, continuó don Juan, que por lo notable de nuestras producciones debiéramos usar de pseudónimos, á imitación de los grandes escritores, digo si les parece.—Cada uno elegirá el suyo y que sea más de su a-

grado; pero todos han de salir de la Astronomía.—Propongo los siguientes:

Don J. J. Rodríguez firmará: *Estrella Polar*, como que es el Norte que nos guía y á donde se inclinan nuestros propósitos y van nuestras tiernas aspiraciones y sollozos.

Yo, don Juan Fernández Ferráz, suscribiré *Sirio*, la estrella de mayor magnitud.

Anselmo, mi querido Anselmo Volio, usará el nombre de *Mercurio* . . . . .

—Volio interrumpiendo: ¿Por qué?

—Don Juan: tengo mis razones. (haciendo algunas señas).

—Manuel Antonio Gallegos:—Señores: Si ustedes lo permiten, yo quisiera firmar: *Las Siete Cabritas*.

—Don Juan:—¿Con que siete? ¡Ah pícaro! ¿Con que siete? . . . ?

Siguió diciendo don Juan:—El Licenciado Montero, el mejor de mis amigos, adoptará el de *Osa Mayor*.

Don Florencio, el de *Carro*, pero no el que la Policía usa para ciertos casos, porque hablamos de Astronomía, y no debemos confundir el continente con el contenido.

Rafael Iglesias, Víctor Orozco y Próspero Castro, *Los Asteroides*; y don Zenón, ya que hasta ahora debuta, no puede llevar nombre de planeta ni de constelación, y se limitará á usar el de un signo del Zodíaco: firmará *Virgo*.

Cuanto á Murillo, ese es un cometa que no hace parte de nuestro luminoso sistema solar, y llevará el nombre que quiera.

Cansado de escuchar tanta lindeza me salí, ya porque la sesión tocaba á su término, ya porque me mareaba aquella revolución planetaria.

Pongo fin al relato porque va haciéndose como el artículo de cierto personaje: si no largo, cansado y sin fondo.

JÚPITER.

## LO DE SIEMPRE.

Honra las columnas editoriales de «La Prensa Libre» del miércoles un artículo de don TEÓFILO BORBÓN, que de seguro habrá hecho reventar de gusto á los señores Ferráz, Montero y demás aficionados al género *armónico y trascendental*; porque «Lo de siempre» es algo más que filosofía alemana: es una *teofilada* de tomo y lomo, inspirada en la contemplación de las escabrosidades humanas y perfectamente adaptadas á las siluetas de las montañas formadas por el cúmulo de los errores terrenales mediante el análisis de la fusión de la vida y el derecho, representados

por la materia y el espíritu, que da por resultado el MUNDO MICROSCÓPICO, el YO, y con ayuda de las ideas de la época que iluminan la razón y bañan la naturaleza de los hombres.

Habla el teófilo señor Borbón del proyecto de Ley Reglamentaria del derecho de reunión, y en verdad que nos abruma cruelmente con sus argumentos de hierro. Dice que está tomado al pie de la letra de la hija del Imperio francés, cosa que nosotros ignorábamos; porque con habérsenos asegurado que ese señor Imperio, á causa de haber jurado promesa de castidad, no había dejado descendencia masculina ni femenina, no podíamos atribuirle una hijita tan aprovechada, como que es perita en achaques de leyes y enredos constitucionales.

Dice que si á un hombre le sacan un ojo no puede andar como si tuviera sus dos piernas, y que si le cortan una pierna no puede ver como si tuviera sus dos ojos.

Habla del pacto social, de las instituciones político-sociales que no resisten la expansión del pensamiento que se explica por la naturaleza sobre hechos razonables, bases científicas y pasan como curiosidades á los archivos históricos en autoridad de cosa juzgada, siendo sustituidos por otros que vendrán á ser reemplazados sucesivamente hasta que se adapten EN LA ETERNIDAD QUE NOS CORRESPONDE EN LA TIERRA.

Con menos hubiéramos tenido para echar á correr «sombbrero en mano» y declarararnos en derrota.

Felicitemos á «La Prensa Libre» por haber dado albergue á esa halaja filosófico-literario-gubernamental, y enviamos nuestro sincero aplauso á DON TEÓFILO Borbón.

## LA MUJER DE SU CASA.

Confesemos, queridos lectores, que no hay mujer en el mundo como la mujer de su casa.

Modesta, hacendosa y discreta, sólo vive para hacer la felicidad de su esposo y amar á sus hijos.

No la ciegan la vanas pompas del mundo y vive encerrada en su casa, alegre y feliz como esos pajarillos encerrados en humildes jaulas, donde lejos de pensar en su libertad perdida, cantan que se las pelan.

La mujer de su casa se cuida muy poco de la ajena, y por tanto no peca de chismosa y entrometida, defecto de que adolecen por desgracia tantas. . . . señoras.

El afortunado mortal que está casado con una mujer así, es digno de envidia, pues lejos de hacersele pesada la cruz del matrimonio, la soporta fácilmente porque tiene quien le cuide, quien satisfaga sus caprichos y quien adivine sus pensamientos, y encuentra inefable goce en la vida conyugal.

Se quejan muchas mujeres de que sus maridos frecuentan demasiado el café ó el casino, y no ven en su ceguedad que ellas tienen la culpa, porque el hombre es siempre niño y los niños huyen del que no los trata con cariño y amor.

¿Qué mucho que esos hombres aborrezcan el hogar doméstico, si en él sólo encuentran desazones y disgustos?

La mujer de su casa no piensa en bailes, ni en paseos, ni en teatros, porque esas diversiones le robarían un tiempo precioso, que quiere consagrar más bien á la educación de los hijos.

Comprende perfectamente cuál es su misión, y se hace esclava de sus deberes.

—Pero, mujer, le dice á veces su marido, vas á caer enferma con tanto trabajo.

—Qué sabes tú! salta ella al momento; esto me da más bien la vida.

—Pero sal á paseo. . . . .

—No tengo tiempo, hijo.

—Otras disponen de un momento para salir á tomar el aire.

—Dios sabe cómo andará su casa.

—¿Qué importa?

—Una friolera! La que pasea mucho descuida el gobierno de la casa, y casa sin gobierno es un infierno.

—Vamos, contigo no puedo discutir. Mire usted que es mucho cuento!

—Además, esas mujeres gastan un dineral en trajes y cintas y perrifollos, y conviértese en una carga onerosa para el marido, que acaba por renegar el día que le vino á las mientes la idea de casarse.

—No, lo que es eso no. . . . .

—Anda, tonto, que no sabes de la misa la media; hoy te tengo preparada una sorpresa.

—¡Hola ya sé qué es.

—A ver?

—¿Me habrás bordado algún pañuelo, eh?

—No, Señor.

—¡Qué demonio, pensaba. . . . .

—Es cosa de comer. Y que á tí te gusta mucho!

—Riñones!

—No, no es eso.

—Pues, chica, será otra cosa; lo que es yo, no caigo. . . . .

—¡Torpe!

—Será. . . . . será. . . . . dime, nada eso en el agua?

¡Quita, hombre!

—El caso es que se me hace la boca agua, y sin embargo, no sé aún de qué se trata.

—Pues bien, se trata de todo un señor pollo, en salsa de tomate!

—¡Sublime! ahí va un abrazo por la sorpresa.

—Quita, hombre,quita.

—Qué! te incomodas?

—¡Muchito!

—Es una nueva prueba de afecto que te da mi corazón.

—Dí más bien tu estómago.

Tal vez algunos se habrán reído al leer las precedentes líneas. . . . Peor para ellos, pues no comprenden toda la poesía que encierran estas conversaciones íntimas que hacen las delicias de los buenos casados.

Si es prosa la vida del hogar, confesemos que esa prosa abunda en imágenes bellísimas y es mucho más pasable que la poesía de los salones.

Pero volvamos á la mujer de su casa.

Hemos dicho que detesta de las diversiones públicas, porque le obligan á abandonar su hogar, que es su elemento y en cuya atmósfera tan sólo vive y respira y alienta.

Sáquenla ustedes de ahí y se apagará la sonrisa en sus labios, y contestará de un modo incoherente á las preguntas que se le dirigen, porque su pensamiento está fijo constantemente en su casa y su familia.

No es como esas mujeres que andan todo el santo día luciendo su garbo por esas calles de Dios, y olvidan la costura y todas las faenas propias de su sexo.

Hemos conocido una de las Señoras, que dió margen á un delicioso epigrama.

—¿Qué demonios hace todo el día en la calle doña Isidora? preguntó uno.

—Caballero, está en su casa, contestó el otro.

La mujer de su casa rara vez devuelve las visitas, pues á esta sola idea tiembla

y se espeluna, como si se tratara de llevar á cabo una empresa verdaderamente titánica y superior á sus fuerzas.

Fija el día y la hora para ir á ver á las de Pérez ó á las de López; pero llega el momento perentorio y lo deja para otro día.

En cambio recibe muy afable á sus relaciones, entre las que no faltan algunas maldicientes que con embozados términos critican su conducta.

—¿Qué quieren ustedes? Dice ella, soy enemiga de salir á la calle y se me pasa el tiempo sin sentir, encerrada entre estas cuatro paredes.

—Pero debía usted frecuentar los bailes, exclama una romántica beldad, que se muere por las polkas íntimas.

—Soy casada, señorita, y una casada no hace ninguna falta en el baile.

—¡Bah! murmura una jamona con presunciones de niña, el baile es una diversión muy inocente.

(Se continuará.)

## Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarion.)

Cuando Isaac Newton vino al mundo, era tan débil que se creía no podría vivir; tanto, que dos mujeres enviadas á la ciudad por medicamentos para él, no se apresuraron en llevarlos creyendo encontrarlo muerto. Lo mismo aconteció con Descartes y Voltaire. Es por el solo ejercicio de sus facultades que los hombres eminentes alcanzan esa reputación de ciencia que no puede alcanzarse con todas las riquezas del mundo. Laplace, el Newton francés, era hijo de un pobre paisano de Beaumonten Arge, cerca de Honfleur. D'Alembert era un huérfano recogido en el pórtico de la Iglesia de San Juan le Rond, una helada noche de invierno y criado por la mujer de un vidriero. Diderot era hijo de un cuchillero de Langres. El geómetra Lefrange se vió compelido á consagrarse al estudio y al trabajo por la ruina de su padre, y él mismo decía que si hubiera sido rico no habría sido jamás matemático. El filósofo Gassendi era hijo de un pobre paisano de los Bajos Alpes. Franklin, el tipo del gran carácter, del íntegro hombre de Estado, el sabio modesto y el profundo moralista, comenzó por ser cajita de una imprenta. El laborioso químico Vauquelin nació en una de las más humildes chozas de un reducido pueblo de Calvados. Después de trabajar algún tiempo en Roven en cuidar las hornillas de un boticario, se fué á París en busca de mejor suerte, donde cayó enfermo y tuvo que aislarse en un hospital. Sin embargo, á fuerza de laboriosidad y constancia, consiguió en tiempo de la República que se le agregase á la escuela de farmacia, alcanzando después ser miembro del instituto, profesor en el Colegio de Francia, en la escuela politécnica, y que se le considerase como uno de los padres de la química moderna, conservando siempre su bondad y sencillez de maneras. El gran químico Davy, arrastrado por su vocación desde su infancia hacía experiencias químicas, hizo sus primeros ensayos con cacerolas y frascos de botica que le proporcionaba su maestro. Faraday era encuadernador cuando fué sorprendido por Davy leyendo un artículo sobre electricidad, haciendo que éste le diese una tarjeta para que concurriese al curso de este ramo, y alcanzando á ser, por la concentración de su espíritu, el primero de los físicos contemporáneos.

Cuvier, observador atento desde niño, copiaba grabados de las obras de Buffon; dedicose al estudio de la historia natural, encontrando en ella cada día nuevos gozos que le hacían olvidar sus penas, y vino á ser el primero de los geólogos.

Arago, tan eminente por su carácter como por su ciencia, se elevó por su solo esfuerzo á una de las posiciones más elevadas de la ciencia francesa.

Aquellos que han comido el pan duro de la desgracia y pasado largas noches en vela, soportan mejor las dificultades de la vida, decía un antiguo ministro. Nada importa el pueblo de partida: ya sea éste los bancos de una sabia escuela ó un taller; lo que nos da estimación y rango en el mundo es la actividad, la moderación, el buen juicio, la honradez y buena conducta; con estas cualidades aunque principieis de muy abajo, siempre os elevareis, mientras que faltando ellas, mayor será la caída mientras de más arriba principieis.

Me sobran los ejemplos que comprueban estas fecundas verdades; la que me embaraza es la elección en tanta riqueza de buenos recuerdos. Entre los sabios citaré aun á los cirujanos Ambrosio, Paré, Jenner, Dupuytren; el primero hizo su reputación tratando de reemplazar por un procedimiento menos cruel el método, en uso entonces de cauterizar las heridas con un hierro hecho áseca y curarlas con aceite hirviendo. Jenner tuvo un importante trabajo por adoptar la vacuna que se había declarado como una diábólica; Dupuytren llegó descalzo á París, sin fortuna, sin protección y alimentándose de pan y agua. Todos los ramos del saber y de la actividad humana muestran puerta franca al talento. Cristóbal Colón era hijo de un cardador de lanas; Daguerre era pintor de decoraciones; Sixto V, el célebre Papa, fué pastor; Adriano VI, barquero, estudiaba á la luz de los reverberos de la calle; Shakespeare era hijo de un carnicero; Molière de un tapicero; Beaumarchais de un relojero; J. J. Rousseau era también obrero en relojería antes de copiar música á diez centavos la hoja. Voltaire, «este Arouet, es hijo de un notario de mi padre que también lo fué mío,» decía el pedante duque de San Simón.

Aunque de paso no puedo menos que haceros notar, señores, que á esos hombres ilustres indistintamente les somos deudores de la abolición de los odiosos privilegios de casta y de la proclamación de los derechos del hombre. Estos grandes genios, salidos los primeros de las últimas filas del pueblo para dominar con su inteligencia una nobleza orgullosa, nos abrieron la marcha enseñándonos el camino á todos los que vivimos del trabajo de la inteligencia. Sin ellos, el génio más esclarecido de plebe de origen no podría hoy esparcir su luz sobre la humanidad, y quizás muchos de los que ocupan el primer rango por su inteligencia, los que escrutan las profundidades de la estrellada noche, estarían ocupados en batir las aguas de los fosos para impedir que el canto de las ranas fuese á perturbar el sueño de algún serenísimo señor!

En la vida de Guillermo Herschel encontramos también un ejemplo bien notable de paciencia y perseverancia. Siendo organista de Halifax, después de haber sido músico en un regimiento, se apasionó por la astronomía (la astronomía y la música tienen entre sí secretas relaciones.) Quiso comprar un telescopio; pero siendo su precio superior á sus recursos, formó la resolución de construirse uno él mismo. Ardua empresa! Pero, qué se resiste al trabajo? No se habían pasado diez años después de su resolu-

ción, cuando el telescopio inventado por Herschel era el más poderoso del mundo, y con su auxilio descubrió el planeta Urano.

Sin duda ninguna hay excepciones; sin duda aparecen de tiempo en tiempo en la humanidad hombres privilegiados por la suerte que, aunque nacidos en una modesta condición, se elevan á una alta reputación en las ciencias y en la filosofía. Se ha visto jóvenes de inteligencias dotadas de aptitudes especiales, adquirir en la adolescencia una autoridad envidiada por los ancianos. Mas en este mismo caso, el trabajo, si es más fácil, no están exentos de él esas existencias privilegiadas; al contrario, creo que el éxito que alcanzan depende únicamente de su entusiasmo y constancia en el estudio, de su ávida curiosidad de conocerlo todo, de todo profundizarlo; y si por acaso pareciese que ellas no sufren ninguna fatiga ni encuentran ningún obstáculo, es porque han adquirido el hábito de trabajar y avanzar sin curarse de los gritos de los que se quedan estacionarios.

Detengámonos un momento, señores, ante la contemplación de esos grandes hombres que colocan el trabajo y la energía á la par del génio mismo, para después recorrer rápidamente la carrera igualmente laboriosa de los hombres que se han hecho verdaderamente grandes en las artes y la industria. Franklin decía, que los que pretenden que se puede algo sin trabajo y sin fatigas son verdaderos envenenadores. Y decía verdad. Nosotros podemos agregar más todavía diciendo que el trabajo es una condición de felicidad, y que estar ocupado es ser feliz. Acaso no habeis experimentado ese profundo sentimiento de satisfacción al término de un trabajo importante? La educación que nosotros mismos nos proporcionamos es más útil y más fecunda. Por nuestro trabajo personal ganamos en independencia, en fuerza y en poder: nuestras facultades se desarrollan y se acrece nuestra energía. En la última parte de este trabajo vamos á demostrar que no hay libros ni maestros que puedan reemplazar en nosotros el esfuerzo activo, personal y espontáneo.

Apenas he mencionado bien someramente la vida de los grandes artistas para llegar más rápidamente á los fundadores de la industria, cuyos trabajos fueron más penosos al mismo tiempo que más útiles. Ojalá pudiera decirlos que esos eminentes artistas no han encontrado en su camino las dificultades de su humilde origen y casi siempre las de la miseria. No hay una pincelada ni un rasgo de buril ni una nota musical que no sea el producto de una constante labor.

(Continuará.)

## PERDONAZOS.

CHISMOSOS. En la gacetilla del n.º 13 dijimos: «Entre los señores socios y otros que ya no lo son, hay algunos muy mal portados: se ocupan en malquistar á los demás y en sembrar odios y desconfianzas. Nosotros, que no nos andamos con chiquitas, y enemigos del embozo y de la maledicencia, les suplicamos muy de veras que dejen su tarea ingrata porque lo estamos dispuestos á perdonar más sus faltas de sentido ó sus empeñosas maniobras de zapador. Deben de tener presente, para lo de adelante, que no somos perros y gatos sino hombres, seres racionales, y que nos podemos entender por

las buenas ó precipitar por las flacas. Cuidadito, caballeros, que el toro embiste.»

Pues, para que se sepa y se vea que no amenazamos en valde, quitemos caretas.

Apodemio Vargas, socio echado de la Sociedad por peñicioso, es el primero de los comprendidos en el suelto reproducido. En la barbería de Antillón, en donde sirve, hace . . . . . lo que ningún hombre decente debe hacer. Habla en contra del Presidente y de la Sociedad de Artesanos, y sus manejos indignos siembran más desconfianza y hacen menos simpática una corporación llamado á probar que los obreros saben sobreponerse á obstáculos ó intrigas de mala ley.

Pareceremos demasiado duros y groseros, pero téngase en cuenta que Apodemio no ve las cosas tan claro como deben verse, porque es . . . . . muy apasionado y rencoroso. Lo sentimos, pero no lo podemos remediar.

A DON Ricardo Jiménez Ramírez de Alajuela, tenemos que decirle: que la Sociedad ha visto con mucha pena sus comportamientos para con ella. Después que por consideraciones de amistad se le admite como socio, y después que el socio paga sus derechos y contribuciones, no se procede como el señor Jiménez ha procedido.

Ud. ha recibido *todo su dinero* y la asociación ha hecho gastos por usted, gastos que se pudieron evitar si hubiera sido más . . . . . fino y atento con sus amigos.

No importa.

A NUESTROS COLEGAS «La Idea» «La Aguja,» «El Foro,» «La Verdad» y algunos otros, les advertimos que no les mandaremos el canje porque no visitan nuestra mesa, á pesar de que nosotros, más deferentes aunque obreros, los visitamos con más regularidad.

EN EL próximo número vamos á reproducir una carta-queja, ó lo que sea, que algún personaje publicó hace algunos años en «La Palanca.» Es un documento precioso que recomendamos al público y que en otro tiempo produjo los efectos de la hilaridad.

DESPUÉS de habernos humedecido con la lectura del artículo firmado «Teófilo Borbón,» que vió la luz pública en «La Prensa Libre» n.º 23 de 10 de los corrientes, y que fué aceptado como editorial, se nos vino á las mientes un cuentecillo, que ya me fuerza la lengua por contarlo, y aunque no sea más que por darle gusto á la maldita, allá va.

Un padre había tenido durante su vida de casado 4 hijos varones, y cuando estaban en edad de elegir carrera, el marido tuvo una conferencia con su consorte y le dijo: El mayorcito, que es de carácter tan reflexivo, y de corazón tan generoso, los vamos á dedicar á médico.

El tercero que es discolo y amigo de la lectura, será abogado.

El cuarto que es económico y muy financiero será comerciante.

Pero con el segundo, que es tontico ¿qué hacemos Ramona?

Pues hagámoslo cura.—Ahora pregunta nosotros, ¿qué hacemos con Teófilo? Lo admitirán de padre?

DE CAPA CAÍDA van los señores de «La Prensa Libre», pues sus brechas y trincheras pierden día con día de consistencia á fuerza de golpes librados en la contienda electoral que se prepara.

El señor Fernández Ferráz casi no escribe ya en la sección editorial, y se contenta sólo con uno que otro suelto y con su *manicomio*, que dicho sea de paso dirige á las mil maravillas.

El señor Murillo, cuando suele escribir algo, es para asestar sus golpes precisamente á donde los dirige el opuesto bando.

Toñito resbala, y por recoger velas afloja cabos, ¡y qué cabros!

Don Florencio perdió la pista y no da en bola, ni en la herradura siquiera . . . . .

El campo va quedando desamparado, porque sin jefe ni oficiales los soldados se rinden, desiertan ó perecen en la lucha.

Unos de los colaboradores en «La Prensa» se engolfan en los laberintos del pasado, y de cuando en cuando viene un *pecabí domine*, un *mea culpa* ó un *errari humanum est*.

Las letanías concluyeron, y con ellas, el coro de ángeles y serafines. ¡Música celestial!

¿Qué les habrá pasado?—Los tendrá *imbuchados* algún hado? Verán la cosa tan peluda que hayan resuelto suspender el resuello ó reventar de *hidrónicos*, de hartura ó de atrofia?—Ustedes dirán.

SEÑOR don E. A.,—S. M., Agente de «El Artesano.» La cartita que á Ud. remitió el Administrador á principio de la semana tiene dos hojas; en la segunda hallará Ud. la nómina á que se refiere su estimable.

LA CONCORDIA. Hemos recibido los números 3 y 4 de esta importante publicación de intereses generales, que se edita en la ciudad de Cura, República de Venezuela, y de la que es redactor don Rafael de los Ríos y administrador don Miguel V. Pinto Arrieta. Es uno de los mejores periódicos que visitan nuestra mesa.

Nos complacemos en saludar al nuevo colega y en corresponder al canje.

FERRETERÍA. Los señores Macaya y Rodríguez de este comercio, frente á la Mascota, tienen un lujoso, variado y excelente surtido de herramientas nuevas para carpintero. Desde el instrumento más sencillo hasta el más complicado y para diversos usos. Buen gusto y economía de tiempo se obtienen empleando las novedades que vienen todos los meses.

Hay además, visagras de última invención, tranças, picaportes, cierres de puertas y linternillas, ganchos, rodines . . . la mar, y de lo mejor.

Confesamos que al país no ha venido nada más bueno y acabado; y seguros estamos de que ahí se halla de todo lo que se busque.

Recomendamos el establecimiento de ferretería á los constructores y carpinteros.

DE ANTEMANO habíamos hecho espacio para dos artículos de colaboración que nos tenían ofrecidos unos amigos; por eso no sacamos hoy más editoriales, porque no ha

sido sino hasta última hora que notamos el descuido.

La serie de artículos del amigo Moreno la interrumpimos hasta tener suficiente material.

Es por esto que pedimos perdón á nuestros lectores.

### CIRCULAR.

SEÑOR:

La Sociedad de Artesanos de esta capital, en sesión del 25 de junio del corriente año, tuvo á bien acordar la fundación de una Biblioteca Popular y una Sala de lectura, con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber.

Para llevar á feliz término el pensamiento, la Sociedad no cuenta con recursos suficientes sino para la instalación de la Biblioteca, pero abriga la esperanza de que las personas como Ud. habrán de alentarla en su propósito y estimularla á efecto de que no desmaye en su propósito. Piensa que su generosidad proverbial y su amor por la difusión de las luces le prestarán su apoyo decidido y su cooperación entusiasta para dar la mano á ese pueblo viril, honrado y trabajador que se llama pueblo costarricense.

A nombre y comisión del Directorio envío á Ud. el n.º 20 de «El Artesano» para que se sirva leer los trabajos que se relacionan con la Biblioteca proyectada, y á nombre de la clase obrera le ruego se digue obsequiar á la Sociedad con alguna obra ó publicación de que pueda disponer.

La remisión puede hacerse á cualquiera de las siguientes direcciones:

Alejo María J., Calle del Teatro, Sur 21.  
Jenaro Navarro M., Calle Gral. Fernandez, Sur, 47.

Oficina de la Sociedad, Calle del Seminario, Oeste, 10 iz.

También se puede recoger á domicilio.

Soy de Ud. atento seguro,

Servidor,

JENARO NAVARRO M.

SECRETARIO.

### MUSEOS ESCOLARES.

Dice Fitch en sus «Conferencias sobre enseñanza», hablando de los museos escolares—:

«Muchos pueden ser los usos de los museos escolares, pero no todos se perciben á primera vista. Es obvio que si se enseña Botánica, una colección de flores silvestres de la localidad, debidamente conservadas y clasificadas, será un recurso útil. Pero aunque no se explique separadamente esa asignatura, siempre será valiosa é interesante la colección bien preparada de hojas, flores y frutos de los árboles de helechos y yerbas y demás productos vegetales del distrito. También deberán coleccionarse ejemplares de insectos, piedras y conchas; muestras de las primeras materias empleadas en alguna manufactura local, y de las mismas sustancias en diversos estados de elaboración; estampas que manifiesten la formación geológica del territorio vecino; un modelo hecho de barro ó de yeso, que indique lo mejor posible la conformación de las montañas y los valles cercanos; dibujos, ó ejemplares, de las antigüedades del país; citas acerca de sus relaciones históricas. Cuando todo esto se ha puesto en orden, guardándole en armarios á propósito, y se han designado personas encargadas de cuidar de su buena conservación que pueden ser discípulos aventajados, sorprende el ver que ufanos se sienten con tales cosas los alumnos de la escuela, y con cuánto interés y gusto contribuyen al buen cuidado y aumento de las colecciones. Un museo de esta clase no puede formarse de una vez, sino poco á poco, con trabajo y constancia de buenos observadores; ni es preciso que todo lo reunido sea material científico ó de enseñanza escolar, pues también puede formar parte del museo los trabajos de invención ó de algún mérito artístico como dibujos, modelos en madera, &c., ejecutados por los mismos alumnos de la escuela. Cada uno de ellos debe procurar que en su escuela quede algún recuerdo de sus trabajos y aficiones particulares. El museo escolar no vale tanto cuando deja de haber en él cosas en que se hayan interesado directamente los alumnos. Por pequeña que sea la colección debe ser característica de la escuela y de sus trabajos especiales é historia; satisfaciendo á ésta condición, no sólo será útil auxiliar para la instrucción científica, sino que incitará á los alumnos á contribuir con los objetos que posean y hará que aumente su apego al establecimiento donde recibieron enseñanza.»

Los museos escolares son de mucha importancia, como lo demuestra Fitch, y hay que fomentarlos.

La circular Suprema número 89 de 16 de febrero de este año, dice: «La extensión del terreno debe ser por lo menos de 1000 metros cuadrados, aunque ésta Secretaría viera mejor que esa extensión fuese aun más considerable. Este es el punto que voy á tratar.

A mi juicio, y después de haber leído á Fitch, creo que las Juntas deben obtener para la construcción de los edificios escolares, donde quiera que se pueda, un cuadrado de la población, ó una hectárea en los lugares que no los hayan.

Los museos escolares están llamados á abrir un ancho campo á la instrucción popular, principalmente á la agricultura é industria; pero no me parece que llenen su objeto las plantas conservadas y dentro un armario, donde es natural, no aparecen de la misma manera que la Naturaleza las brotó. Un jardín ó bosque en el terreno que circunda á las escuelas, en el cual se encuentren cada uno de los tipos de las familias de las plantas, y donde los alumnos prácticamente pueden estudiar los vegetales, conocen sus divisiones, familias, géneros y especies, es, cuanto á Botánica, el mejor museo; al mismo tiempo que una especie de parque que llamará mucho la atención de los adultos. En los pueblos pequeños no se dificulta la adquisición del terreno por el poco valor de él, y el jardín se iría formando paulatinamente.

Siempre he oído decir, y la ciencia lo dictamina, que donde mejor se vive es en el campo; que allí el verde de los árboles refresca la vista, y las hojas de éstos absorben el gas carbono arrojado de nuestro cuerpo, dejando á la respiración un aire oxigenado. ¿Por qué, pues, no se pone empeño, ya que se va á dar principio á las construcciones de edificios escolares, de montar éstos, no sólo conforme á la nueva arquitectura del ramo, sino en los lugares más higiénicos, amplios é instructivos?

Esto toca á las Juntas de Educación, que sin duda alguna deben ser compuestas por personas todavía más ilustradas que el mismo personal de la Municipalidad que las nombra, de altas ideas y de fondo bastante para que conozcan su misión y se adelanten en sus pueblos, cuya base es la instrucción.

Cuán hermoso será para Costa Rica el día que, á la par de una costosa iglesia donde se sacrifica al pueblo por todos los medios que han sido posibles, sin darle en compensación nada que sea propio para su bienestar, se encuentre un edificio elegante, cómodo y fuerte, en el cual se encuentren á manera de un enjambre de abejas que transforman las pequeñísimas gotas de néctar de las flores, en grandes celdas rebosando delicada miel: una multitud de niños que tienen en sus manos las nociones de las ciencias, para más tarde ser lumbreras de su país y tal vez del mundo entero!

¡Con que entusiasmas juntas! á ensanchar el progreso de vuestros pueblos, á dejarse de rencillas y de averrignar si el Presidente anda recto ó jorbado, y á no ver más que la juventud anhelante de luz del saber, y á la que hay que levantar á la mayor altura posible.

ISIDORO RAMÍREZ.

San Mateo, junio 28 de 1889.

AL más digno, al más honrado, al que me dé más garantías, le venderé leche caliente desde el 1.º del mes entrante, al Norte de la plaza del Hospital.

También vendo vacas.

JESUS PINTO.

### AGENCIA GENERAL DE PERIÓDICOS.

Se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

«La Prensa Libre»,—Diario independiente, órgano de la Empresa Tipográfica, que se publica en San José.

«La Idea»,—Semanario literario, órgano de la Sociedad «Los Trabajadores del Progreso», que vé la luz pública en la provincia de Cartago.

«El Artesano»,—Política, noticias, literatura, de industrias, artes, etc., órgano de la «Sociedad de Artesanos» de San José.

«La Aguja»,—También de San José, que sale cuando quieren sus Redactores y que vale 10 cts. cada número.

Puntarenas, junio 18 de 1889.

Eduardo E. Fournier.

TIP. DE VICENTE LINES.